



El Flautista de Hamelin

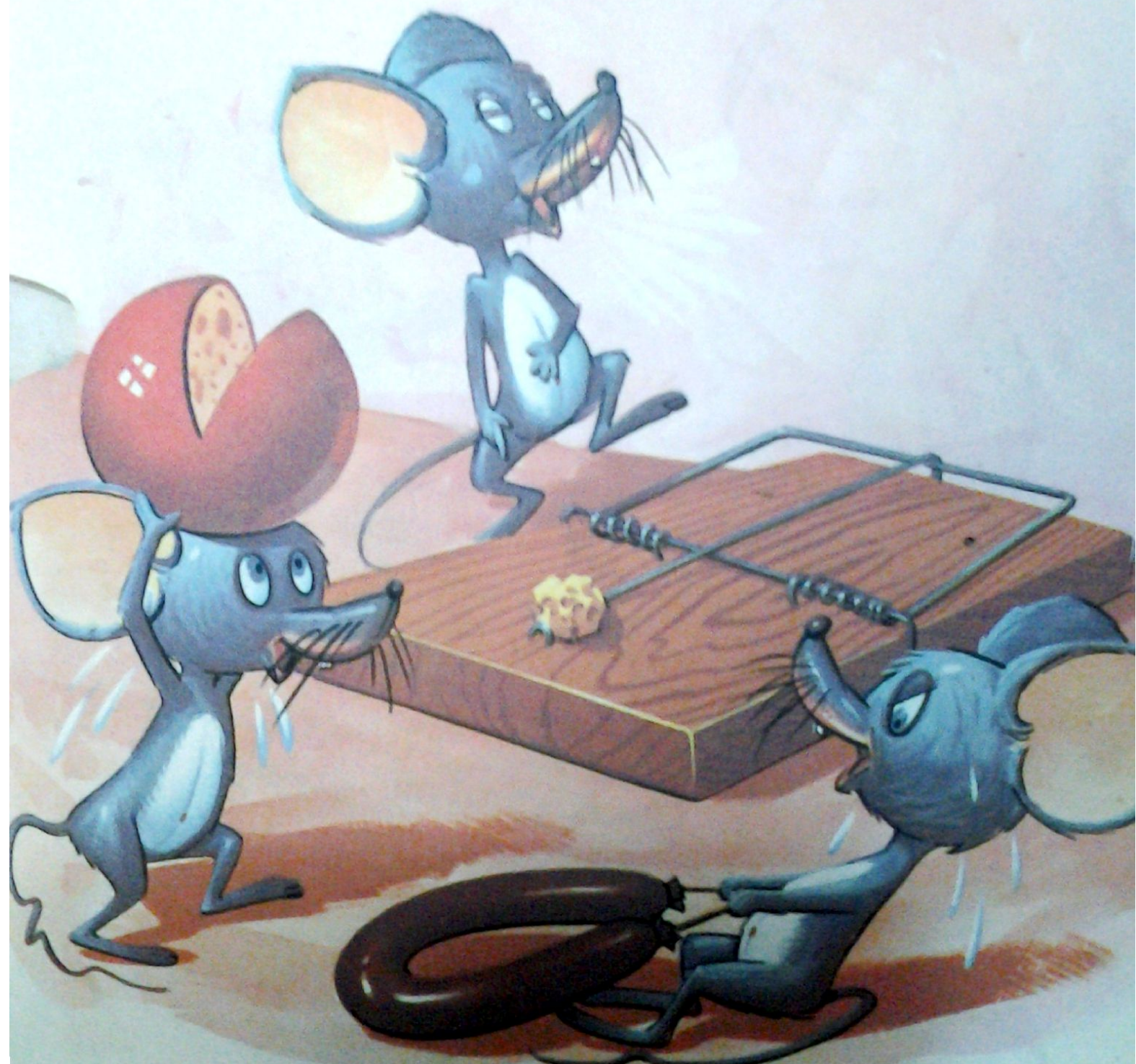
TODOS los habitantes del pueblo de Hammelin eran dichosos hasta que un día descubrieron que los ratones invadían sus casas y se comían todos sus víveres.



—¡Ayúdenos,
señor Alcalde! —gri-
taron todos los moradores
delante del Ayuntamiento.
—¡Idos tranquilos, porque mis conce-
jales pasarán por vuestras casas y
os ayudarán!



Pero los ratones
se burlaron de las
trampas que les pusieron y
seguian comiéndose cuanto se les
ponia por delante, provocando la deses-
peración de todos.



—¡Buenos días,
señor Alcalde! Por
una bolsa de oro yo puedo
librar al pueblo de esta plaga
de ratones.

—¡Trato hecho, señor Flautista! —replicó
el Alcalde contento.



Ante el asombro
de todos, el joven
aquel comenzó a tocar su
flauta y con su melodía, grandes ban-
dadas de ratones iban bailando en pos del
extraño músico.



La pintoresca
procesión de músico
y bailarines roedores abandonó
el pueblo hacia un caudaloso río a cuyas
aguas iban arrojándose todos los rato-
nes, llevándoselos la corriente.



—¡Felicitaciones,
señor flautista, pero
mis concejales creen que con
una moneda de oro estaréis muy bien
pagado! —dijo el Alcalde.

—¿Con que sí, eh? Pues guardárosela y
ya verán todos.



Y aquella noche,
mientras dormían los habitantes, se
escuchó una dulce melodía a cuyo sonido
todos los niños se levantaron de sus camas
y corrieron hacia el bosque en el
cual desaparecieron.



Los angustiados
padres rogaron al Ai-
calde que llamara al flautista
para que hiciera volver a sus hijos
desaparecidos.

—Ha tenido que ser él quien se los llevó.
De modo que pagadle lo prometido. —dijeron.



—¡Por favor,
señor flautista, to-
mad la bolsa de oro y perdonad
nuestra ingratitud! — rogó el Alcalde,
arrodillado a los pies del enojado músico.



El flautista, son-
riendo, tomó su mágico ins-
trumento y comenzó a tocar
la extraña melodía. Pronto una multitud
de niños fueron regresando, arrojándose
en brazos de sus alborozadas madres.



Después de
hacer una gentil
reverencia, aquel extraño per-
sonaje desapareció y nadie
pudo olvidar al que, a partir de entonces,
llamaron todos el Flautista de Hammelin.

FIN



Leyendas Troqueladas

1. LA BELLA DURMIENTE
2. LA RATITA PRESUMIDA
3. BLANCANIEVES
4. EL GATO CON BOTAS
5. PULGARCITO
6. PINOCHO
7. LA CENICIENTA
8. EL FLAUTISTA DE
HAMELIN

P.V.P.
Bs. 25,00